

presencia de la Virgen Maria, que le aguar-
 dó al pie de un árbol, que llaman *Quau-*
zabual los Indios, que es lo mismo que
árbol de telas de araña, ó *árbol ayuno*, el
 qual no produce fruto alguno, y es ár-
 bol silvestre, y solo dá unas flores blan-
 cas à su tiempo; y conforme al sitio, juz-
 go que es un tronco antiguo, que hoy
 persevera en la falda del cerro, à cuyo
 pie pasa una vereda, por donde se sube
 à la cumbre por la vanda del Oriente,
 que tiene el manantial de agua de alum-
 bre de frente: y aquí fue sin duda el lu-
 gar en que se hizo la pintura milagrosa
 de la bendita Imagen; porque humilla-
 do el Indio en la presencia de la Virgen
 Maria, le mostró las rosas que habia
 cortado; y cogiendolas todas juntas la
 misma Señora, y recibendolas el Indio
 en su manta, se las volvió à echar en el
 regazo de ella, y le dixo: „ Ves aquí la
 „ señal que has de llevar al Obispo, y le
 „ dirás, que por señas de estas rosas ha-

„ ga

„ ga lo que le ordeno; y ten cuidado,
 „ hijo, con esto que te digo; y ad-
 „ vierte que liago confianza de tí. No
 „ muestres à persona alguna en el cami-
 „ no lo que llevas, ni despliegues tu ca-
 „ pa, sino en presencia del Obispo, y
 „ dile lo que te mandé hacer ahora: y
 „ con esto le pondrás ánimo para que
 „ ponga por obra mi Templo. “ Y di-
 cho esto le despidió la Virgen Maria.
 Quedó el Indio muy alegre con la señal,
 porque entendió que tendria buen su-
 ceso, y surtiria efecto su embajada; y
 trayendo con gran tiento las rosas sin
 soltar alguna, las venia mirando de rato
 en rato, gustando de su fragancia y
 hermosura.

APARICION DE LA IMAGEN.

Legó Juan Diego con su ultimo
 mensaje al Palacio Episcopal; y
 habiendo rogado à varios sirvientes del

Se-

Señor Obispo, que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho espacio de tiempo, hasta que enfadados de sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manta alguna cosa: quisieron registrarla; y aunque resistió lo posible à su cortedad, con todo le hicieron descubrir con alguna escasez lo que llevaba: viendo que eran rosas, intentaron coger algunas viendolas tan hermosas; y al aplicar las manos por tres veces, les pareció que no eran verdaderas, sino pintadas, ò tegidas con arte en la manta. Dieron los criados noticia de todo al Señor Obispo; y habiendo entrado el Indio à su presencia, y dadole su mensaje, añadió que llevaba las señas que le habia mandado pedir à la Señora que le embiaba: y desplegando su manta, cayeron del regazo de ella en el suelo las rosas; y se vio en ella pintada la Imagen de Maria Santissima, como se vé el dia de hoy. Admirado el Señor Obispo del prodigio de las

las rosas frescas, olorosas, y con rocío, como recién cortadas, siendo el tiempo mas riguroso del Invierno en este clima, y (lo que es mas) de la Santa Imagen, que pareció pintada en la manta, habiendola venerado como cosa celestial, y todos los de su familia, que se hallaron presentes, le desató al Indio el nudo de la manta, que tenia atrás en el cerebro, y la llevó à su Oratorio; y colocada con decencia la Imagen, dio las gracias à nuestro Señor y à su gloriosa Madre.

Detuvo aquel dia el Señor Obispo à Juan Diego en su Palacio, haciendole agasajo; y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía, y le señaláse el sitio en que mandaba la Virgen Santissima Maria, que se le edificáse Templo. Llegados al parage, señaló el sitio y sitios en que habia visto y hablado las quatro veces con la Madre de Dios; y pidió licencia para ir à ver à su Tio Juan Bernar-